
LAS TERCERAS ELECCIONES AL PARLAMENTO VASCO

Jorge Benedicto Millán y Miguel Requena



Los resultados de las terceras elecciones autonómicas en Euskadi, celebradas tras convocatoria anticipada, han configurado un panorama político relativamente novedoso en el que la ya tradicional fragmentación parlamentaria de esta Comunidad se ve incrementada por el retroceso electoral del PNV y el descalabro de CP, así como por la presencia inédita de los diputados de Eusko Alkartasuna y el CDS.

Efectivamente, la actual distribución de escaños no sólo impide la formación de un gobierno monocolor de amplia base parlamentaria, sino que presenta las más serias dificultades para establecer una coalición gubernamental estable. Por si ello no bastara, la principal fuerza antisistema en

Euskadi, Herri Batasuna, que hasta ahora había reducido su nivel de participación institucional al ámbito estrictamente local —haciendo así menos complicada la gobernabilidad en esa Comunidad Autónoma— ha anunciado en la campaña electoral la posibilidad de hacer, con carácter

esporádico, intervenciones estratégicas en el Parlamento de Vitoria.

Todo ello, multiplicación de la fragmentación parlamentaria y ocasional aparición

de Herri Batasuna en el órgano de representación política de la Comunidad Autónoma del País Vasco (CAPV), no viene sino a complicar los cálculos de una ya de por sí dificultosa aritmética parlamentaria de la que habría que derivar un pacto de gobierno.

Por referirnos a la atmósfera política en la que se han desarrollado estas terceras elecciones autonómicas en el País Vasco, habrá que comenzar señalando que, adelantándose casi dos años al final de la legislatura, la propia crisis del Partido Nacionalista Vasco desembocó en escisión y disparó la convocatoria anticipada de unos comicios autonómicos que por fuerza tendrían que estar envueltos en la incertidumbre de la potencia electoral del escindido grupo nacionalista que se nucleó en torno al ex lendakari Garaikoetxea, y de los efectos que tal escisión tendría sobre los resultados del partido en el gobierno de la Comunidad.

En la propia dinámica política del País Vasco, y desde las elecciones autonómicas de 1984, ha jugado un papel preponderante el conflicto interno en el seno de la más poderosa formación nacionalista. Nacido de la polémica sobre el papel de las diputaciones y la Ley de Territorios Históricos, aunque hundiéndose sus raíces en niveles más profundos, el conflicto interno en el PNV supuso ya en 1985 la sustitución de Garaikoetxea por Ardanza al frente del Ejecutivo vasco, al tiempo que la constitución de un grupo de «críticos» alrededor de la figura del ex lendakari. Con motivo de las elecciones generales del 22 de junio, el enfrentamiento que dividía a los miembros del PNV alcanza su cota máxima: el retroceso electoral de este partido, que se ve superado en un escaño por el PSE-PSOE en el espacio político de la

En la propia dinámica política del País Vasco ha jugado un papel preponderante el conflicto interno en el seno de la más poderosa formación nacionalista.

Comunidad Autónoma, se traduce de forma inmediata en escisión por parte del sector crítico y provoca la convocatoria anticipada de elecciones autonómicas. Elec-

ciones a las que la nueva formación Eusko Alkartasuna concurrirá ya, bajo la dirección de Garaikoetxea, como partido con entidad propia.

Junto al previsible impacto electoral de la escisión en las filas del que hasta entonces fue el partido hegemónico en el País Vasco, las elecciones autonómicas anticipadas tendrían también que despejar la incógnita de los resultados de un PSE-PSOE que salió notablemente favorecido de las elecciones generales del pasado mes de junio: en el marco político del Pacto de Legislatura suscrito con el PNV, el PSE-PSOE había logrado desbancar al PNV, obteniendo el mayor número de escaños en la CAPV. La rentabilidad electoral del Pacto Ardanza-Benegas y las disensiones en el nacionalismo moderado le habían supuesto al PSE-PSOE el conseguir, por vez primera desde 1977, más escaños en Euskadi que el PNV.

Ahora bien, desde 1980 y de una manera sistemática, el PSE-PSOE experimentaba en Euskadi en elecciones autonómicas un retroceso electoral con respecto a sus resultados anteriores en elecciones generales. Se trataba, por tanto, de comprobar ahora si esta tendencia a la baja en consultas autonómicas iba a continuar o si, por el contrario, la solidez electoral que el PSE-PSOE obtuvo en junio y la actual división en las filas nacionalistas le permitirían romper aquella tendencia.

Al margen de los dos partidos mayoritarios, el interés de estas elecciones autonómicas se centraba en seguir la preocupante evolución del electorado de Herri Batasuna. Ya las pasadas elecciones generales habían puesto de manifiesto la singular estabilidad del voto de la principal fuerza antisistema en el País Vasco, tras

su legalización por los Tribunales y sus conversaciones con el PNV. En los últimos años, pues, Herri Batasuna ha conseguido mantener —y aún incrementar paulatinamente— sus efectivos electorales hasta situarse como la tercera fuerza política de Euskadi, obteniendo algo más del 15 % de los sufragios.

Las elecciones generales de junio son también el obligado punto de referencia para dos formaciones políticas que parecen haber iniciado una trayectoria electoral ascendente. A pesar de contar con una implantación electoral reducida, Euskadiko Ezkerra había demostrado en junio pasado que proseguía una línea de captación de votos que le ha hecho incrementar de manera ininterrumpida su número de electores desde las elecciones autonómicas de 1984. Algo similar, en lo que a

trayectoria ascendente se refiere, ocurre con el CDS, en una órbita ideológica radicalmente distinta a la de EE. Si bien los resultados en las elecciones generales de

junio no le permitieron conseguir escaño alguno en la CAPV, su progresión de votos en relación con las elecciones de 1982 y su clara recuperación estatal anunciaban unas mejores perspectivas para estos comicios autonómicos. Tanto más cuanto que el partido de Adolfo Suárez se podría ver ampliamente beneficiado de la crítica situación en la que se encontraba la coalición de la derecha conservadora, CP, cuyo descalabro electoral en el País Vasco era altamente probable.

No es difícil darse cuenta que esta breve y apresurada descripción del ambiente político en el que se han desarrollado las terceras elecciones autonómicas en el País Vasco está en perfecta concordancia con los factores estructurales que configuran la situación política en Euskadi. En la actualidad, no queda más remedio que reconocer que Euskadi es una comunidad políticamente fraccionada, incapaz por el momento de dar soluciones viables a los

conflictos profundos que se producen en su seno. En definitiva y para expresarlo en términos concisos, a lo que aquí aludimos es al alto grado de segmentación política de la comunidad vasca.

Como ha señalado, con acierto, Francisco José Llera ¹, tal segmentación política se manifiesta, de una parte, en la fragmentación electoral que tipifica al sistema de partidos de la CAPV, dificultando absolutamente su gobernabilidad; de otra, en la distancia ideológica bajo la que se desenvuelve la competición política en Euskadi. A la fractura ideológica ocasionada por la tradicional división entre izquierda y derecha —coordinada básica de la contienda partidaria democrática— viene a añadirse en Euskadi la que se deriva de un conflicto profundo de identidades que enfrenta dos universos simbólicos máxi-

Euskadi es una comunidad políticamente fraccionada, incapaz por el momento de dar soluciones viables a los conflictos profundos que se producen en su seno.

mamente contrapuestos: nacionalismo *versus* estatalismo. Sin embargo, lo realmente decisivo en Euskadi no es sino la constante interconexión de esas dos coordenadas ideológicas en las que se situaría la confrontación entre los dos partidos mayoritarios: nacionalistas *versus* socialistas.

Por lo demás, más allá de la legítima pugna democrática entre partidos, la interpenetración de las fracturas que dividen a la comunidad vasca recorre su propio tejido social encontrando su más negativo producto en la polarización política: a la tan insoportable presencia cotidiana de la violencia se suma la radicalización sistemática de una serie de conflictos políticos que a menudo se expresan en términos bipolares, mutuamente excluyentes, y que las más de las veces terminan poniendo en jaque la legitimidad de las instituciones democráticas.

Sirva, pues, este conciso diagnóstico sobre la peculiar estructura política del sistema de partidos de la CAPV y el concreto ambiente en el que se han desarrollado las terceras elecciones al Parlamento

vasco para dar paso a la presentación de los resultados electorales.

Los resultados electorales del 30 de noviembre

Parece conveniente comenzar el análisis de los resultados electorales de las elecciones autonómicas del 30 de noviembre dedicando nuestra atención a la dimensión de la participación electoral. En este día acudieron a las urnas un total de 1.555.813 votantes, lo que supone un 69,6 % del censo electoral de la CAPV. Ello significa que si bien el nivel de abstención, 30,4 %, todavía resulta alto con respecto a las elecciones en otros países europeos, es el más bajo registrado hasta ahora en elecciones autonómicas en Euskadi. Dato este tanto más significativo cuanto que la participación electoral se distribuye de una manera cuasi perfectamente homogénea en cada uno de los tres territorios históricos que componen la Comunidad (ver cuadro 1).

Por otro lado, y aunque la abstención registrada en las últimas elecciones autonómicas de noviembre está cerca de diez puntos por encima de la que se produjo en los dos momentos de máxima participación electoral en Euskadi —generales del 77 y generales del 82—, se sitúa a un nivel muy similar al producido en las autonómicas del 84 y las generales del 86.

Como se aprecia con claridad en el gráfico I, todo parece indicar que desde 1984 ha comenzado a romperse esa tendencia que implicaba una mayor abstención en elecciones autonómicas que en generales. En efecto, el nivel de abstención en las tres últimas consultas celebradas se estabiliza, con sólo ligerísimas oscilaciones, en torno al 30 %, desapareciendo así las diferencias en cuanto a participación que se había producido entre ambos tipos de elecciones.

Fue, por cierto, esa potente inercia abs-

tencionista en elecciones autonómicas uno de los pilares sobre los que el Partido Nacionalista Vasco instituyó su hegemonía electoral en el ámbito de la CAPV. Mientras que el PSE-PSOE conseguía en elecciones generales movilizar un importante contingente electoral que le aseguraba unos resultados superiores a los obtenidos en elecciones autonómicas, el PNV, manteniendo la fidelidad de su electorado nacionalista en elecciones autonómicas, conseguía unos altos porcentajes sobre el voto válido que se situaban en torno al 40 %. En Euskadi, hasta ahora la abstención parece haber favorecido siempre al PNV, siendo la desmovilización del electorado socialista uno de los factores del mayor peso de los votos nacionalistas sobre el total de los sufragios válidamente emitidos. Ahora bien, esa relación negativa que mantenían en el País Vasco el voto socialista y la abstención, en la que a medida que aumentaba la segunda disminuía el primero, se ha roto desde 1984: a partir de esa fecha, en la que la abstención se estabiliza en torno al 30 %, las líneas que dibujan la trayectoria del voto socialista y la de la abstención dejan de cruzarse para mantenerse en paralelo.

Esta sucinta puntualización sobre la influencia del nivel de participación electoral en los resultados de las formaciones políticas mayoritarias nos da pie para entrar en el análisis pormenorizado de las ganancias y pérdidas electorales de los respectivos partidos que concurrieron a estas terceras elecciones autonómicas en Euskadi.

Aún siendo superado en número absoluto de votos por el PNV, el PSE-PSOE se presenta como el partido vencedor de la contienda electoral habiendo obtenido el 22 % de los votos válidos y un total de

19 escaños, lo que le convierte en la fuerza política con mayor representación parlamentaria. Con este resultado, el PSE-PSOE mantiene el mismo número de par-

El nivel de abstención ha sido el más bajo registrado hasta ahora en elecciones autonómicas en Euskadi.

lamentarios que en 1984, pero supera, por vez primera, en dos escaños autonómicos a su gran contrincante, el PNV. Los más de 250.000 votos obtenidos por el PSE-PSOE el 30 de noviembre, aunque suponen una pérdida de casi 35.000 votos respecto a los resultados de las generales de junio, significan al mismo tiempo que el PSE-PSOE ha conseguido evitar en elecciones autonómicas una reducción drástica de su electorado: de hecho, en relación con las anteriores elecciones autonómicas de 1984, el partido socialista aumenta ligeramente su electorado (+ 4.572 votos). Por consiguiente, en 1986 la tradicional pérdida de votos socialistas en elecciones autonómicas ha sido menor que en 1980 y 1984.

Cabe señalar también que la desproporción —favorable para el PSE-PSOE— entre votos (segundo partido de la CAPV) y escaños (primera fuerza parlamentaria) se debe fundamentalmente a los excelentes resultados registrados en Alava, donde el electorado socialista ha superado netamente al del PNV, y, en último término, a la Ley electoral vasca que en aras de potenciar la estructura «confederal», aún a costa de la representatividad, confiere igual número de parlamentarios a las tres provincias que componen la Comunidad Autónoma².

Como viene ocurriendo desde 1977, el Partido Nacionalista Vasco es la fuerza política que cuenta con mayor número de electores en la CAPV. Sin embargo, en virtud de sus pobres resultados en Guipúzcoa y de su retroceso ante el PSE-PSOE en Alava, territorio donde los nacionalistas han cedido la primera posición a los socialistas, el PNV pierde la hegemonía parlamentaria en Euskadi al ver reducido su monto de escaños a 17. Los algo más de 270.000 votos peneuvistas obtenidos en estas elecciones autonómicas le suponen una pérdida de más de 30.000 votos en relación con las pasadas elecciones genera-

Todo parece indicar que desde 1984 ha comenzado a romperse esa tendencia que implicaba una mayor abstención en elecciones autonómicas que en generales.

les, y un impresionante retroceso de casi 180.000 electores menos respecto a su máxima cota histórica alcanzada en las anteriores elecciones autonómicas de 1984.

La escisión sufrida por el PNV le ha arrojado un saldo electoral más que negativo: a la pérdida de la hegemonía parlamentaria se le añade el dato de que el número absoluto de electores se sitúa por debajo del obtenido en 1977. Por lo tanto, habiendo perdido casi la mitad de sus diputados autonómicos, el PNV ha cosechado los peores resultados de su más reciente historia electoral.

La coalición de Herri Batasuna se perfila a raíz de las últimas elecciones autonómicas como la tercera fuerza política en Euskadi, una posición que viene ocupando sin interrupción desde las legislativas de 1982, tras haber perdido a manos del partido socialista la segunda plaza que consiguiera en las autonómicas del 80. Herri Batasuna, con casi 200.000 votantes, que representan el 17,3 % de los votos válidos y el 12 % del censo, logra 13 escaños. Tal resultado significa que de hecho la coalición abertzale mantiene intacto (y aún levemente incrementado) su electorado de las pasadas elecciones generales, pero experimenta un aumento de más de 40.000 votos respecto de las autonómicas del 84, que se traduce en una ganancia de dos escaños. Así las cosas, en noviembre de 1986 HB ha logrado los mejores resultados de su historia. Además, en relación con las pasadas elecciones generales, el electorado de Herri Batasuna se presenta como el más estable de la CAPV, confirmando su especificidad propia a un sistema de partidos como el vasco donde la principal fuerza antisistema se aproxima peligrosamente al 20 % de los sufragios.

La otra cara del importante retroceso electoral del PNV la constituye la aparición de Eusko Alkartasuna como fuerza política con un peso electoral propio. A muy escasa distancia de Herri Batasuna

en número de votos se sitúa la nueva formación Eusko Alkartasuna que, con un 11 % de los votos sobre el censo y un 16 % sobre los votos válidos, ha logrado el mismo número de escaños en la Cámara autonómica, 13, que la coalición radical abertzale. La principal incógnita política de estas terceras elecciones autonómicas en Euskadi —comprobar la repercusión electoral de la escisión producida en las filas del nacionalismo moderado— se ha despejado tan favorablemente para el partido del ex lendakari Carlos Garaikoetxea como negativamente para el PNV. Mientras que el PNV, ya lo hemos señalado, se ha de conformar con registrar los peores resultados desde 1977, Eusko Alkartasuna aparece como la cuarta fuerza política de Euskadi en condiciones de disputarle el tercer puesto a Herri Batasuna, de la que le separan 18.000 votos. Particularmente favorables para EA han sido los resultados en Guipúzcoa —provincia donde se gestó el nuevo partido—, lugar en el que los antiguos miembros del PNV han conseguido el mayor número de votos, superando ampliamente en siete puntos porcentuales a su partido de origen.

También ciertamente favorables han sido los resultados electorales para Euskadiko Ezkerra. Al igual que Herri Batasuna, Euskadiko Ezkerra ha logrado en las terceras elecciones al Parlamento vasco los mejores resultados de su historia. 124.442 votos obtenidos, que suponen el 7,5 % del censo y el 10,8 % del total de sufragios válidos, constituyen para EE una ganancia sustancial de 25.000 votos respecto de las generales de 1986 y de casi 40.000 votos sobre los resultados de las autonómicas de 1984. Ello se convierte, además, en el también más alto número de escaños conseguidos por Euskadiko Ezkerra a lo largo de su historia electoral, 9, en los que se supera el estancamiento parlamentario de los seis escaños que consiguió en 1980 y repitió en el 84. Proporcionalmente, pues, es Euskadiko Ezkerra el partido que

más ha crecido electoralmente en el País Vasco, demostrándose una clara progresión de su número de votantes desde 1984 y siendo de destacar la uniforme distribución de su electorado en cada uno de los tres territorios históricos de Euskadi.

Por último, y para terminar esta revisión de los resultados conseguidos por las fuerzas políticas con representación parlamentaria, tendremos que referirnos al CDS y a la Coalición Popular. El Centro Democrático y Social, aún habiendo perdido casi 15.000 votos de los obtenidos en Euskadi en las últimas elecciones generales, logra dos escaños merced a sus resultados en Alava. Si en Guipúzcoa y Vizcaya el CDS tiende a desaparecer de la escena electoral, en Alava obtiene el 8 % de los votos válidamente emitidos en esa provincia, lo que le da derecho a dos escaños. Estos dos escaños alaveses del CDS le sirven

Habiendo perdido casi la mitad de sus diputados autonómicos, el PNV ha cosechado los peores resultados de su más reciente historia electoral.

para aparecer, por vez primera, como fuerza parlamentaria en el ámbito autonómico vasco.

Sumida en un crítico proceso que anuncia su eventual descomposición a nivel nacional, Coalición Popular pasa a engrosar las filas de los perdedores de estas elecciones. Su significativa pérdida de votos —casi 60.000 en relación con las generales de junio y 45.000 respecto a las autonómicas del 84— se ha traducido en la pérdida de cinco escaños, lo que le sitúa en la última posición de los partidos con representación parlamentaria en Euskadi, empatada en la actualidad a dos escaños con el CDS. La pérdida de casi la mitad de su electorado y su más que notable retroceso parlamentario que la coloca muy por debajo del partido al que todavía logró superar en 1984 —Euskadiko Ezkerra— dan buena cuenta del reducidísimo papel que por ahora juega la Coalición Popular en la escena vasca.

Pero, después de revisar los resultados de cada uno de los partidos presentes en el Parlamento de Vitoria, tal vez resulte de

interés contemplar tales resultados desde la perspectiva de las dos coordenadas ideológicas fundamentales que definen los límites de la competición partidaria en el País Vasco. Por supuesto, nos estamos refiriendo a esos dos ejes ideológicos —nacionalismo/no nacionalismo; izquierda/derecha— a través de los cuales se viene desarrollando la contienda electoral y en función de los cuales cabría definir una suerte de supuestos bloques políticos enfrentados. En el polo nacionalista del primer eje se situaría el bloque constituido por aquellos partidos (PNV, EA, EE y HB) que de una manera u otra ajustan sus objetivos políticos a una cierta definición excluyente de la identidad nacional vasca; en el polo no nacionalista de este mismo eje se encuentran las formaciones políticas (PSE-PSOE, CDS y CP) cuyo proyecto político no remite a una representación simbólica excluyente de la identidad colectiva de aquel territorio. Ajustándose a pautas de caracterización política bien conocidas, el polo de la izquierda del segundo eje configura al bloque integrado por el PSE, EE y HB; en el polo de la derecha, en cambio, estarían el PNV, EA, CDS y CP.

A nadie se le escapa que estos bloques —que en la práctica política real se destruyen y reconstruyen con harta frecuencia no forman un todo coherente, sino que más bien definen espacios político-ideológicos coincidentes, o relativamente coincidentes, a partir de cuya clarificación se intentan hacer más transparentes los procesos electorales en el ámbito territorial de la CAPV.

Así pues, ya podemos señalar que el bloque nacionalista, con 776.715 votos (67,9 % del total de los válidos) y 54 escaños en el Parlamento vasco, es el gran vencedor de las elecciones autonómicas. Respecto de las pasadas elecciones generales, el bloque nacionalista obtiene una significativa ganancia de 179.681 votos,

**Proporcionalmente,
Euskadiko Ezkerra es el partido
que más ha crecido en número
de votos
en el País Vasco.**

imputable desde luego al retroceso sufrido por los tres partidos no nacionalistas. Y, en sentido contrario, han sido las ganancias electorales de Herri Batasuna, Euskadiko Ezkerra, así como la potente aparición de Eusko Alkartasuna que, a su vez, invalida el retroceso del PNV, los factores determinantes del poderoso aumento de electores que ha experimentado el bloque nacionalista.

Como con claridad se desprende de la lectura del gráfico II, la trayectoria electoral del bloque nacionalista —que es hegemónico en Euskadi desde 1979— se caracteriza por obtener sistemáticamente sus mejores resultados en elecciones autonómicas. Si en elecciones generales los nacionalistas retroceden sin perder su hegemonía en función del mayor peso electoral de las opciones no nacionalistas, y en particular del PSE-PSOE, las consultas autonómicas son el privilegiado terreno donde este bloque consigue sus más favorables resultados.

El bloque no nacionalista (PSE-PSOE, CDS, CP), por el contrario, ha reducido sus votos a un total de 348.183, lo que supone tan sólo un 30,4 % del total de los válidamente emitidos. Sobre sus anteriores resultados en elecciones generales, los partidos de ámbito estatal han perdido 107.635 electores, casi un 7 % del censo electoral del País Vasco. Con los resultados de estas terceras elecciones autonómicas, el bloque no nacionalista se coloca en el peor momento de su historia electoral, por debajo de su anterior cota mínima obtenida en 1980.

En consecuencia, hoy por hoy, a despecho de los pobres resultados del conjunto de los tres partidos estatales, el bloque nacionalista ha obtenido los más altos rendimientos electorales desde el inicio de la transición. Si a raíz de las pasadas elecciones generales hubo quien pudo pensar que se había detenido la trayectoria ascen-

dente que el bloque nacionalista iniciara en 1977, habría que decir ahora que esa trayectoria ascendente se encuentra en su momento más álgido. Siguiendo una pau-

**El bloque nacionalista
ha obtenido los más altos
rendimientos electorales
desde el inicio
de la transición.**

ta característica de los procesos electorales en Euskadi, el bloque nacionalista ha recuperado las posiciones perdidas en las legislativas de junio para conseguir ahora su mayor número de electores desde 1977.

Por lo que se refiere a la dimensión izquierda/derecha, su análisis en solitario no presenta gran interés dado que la virtualidad de esta fractura ideológica en el País Vasco viene provocada por su asociación con la dimensión nacionalismo/estatalismo. De todas formas, si se compara el peso electoral de lo que podríamos denominar —insistimos que siempre de forma algo artificial— como bloque de izquierda frente a bloque de derecha, se observa que en estos comicios la ventaja ha correspondido al primero, sus votos representan el 52,06 % de los sufragios válidos. Si se observa el gráfico II puede verse que la tónica general hasta ahora había sido la de que la derecha predominara en las elecciones autonómicas, debido, fundamentalmente, al retroceso de los socialistas en este tipo de elecciones; pues bien, en estas elecciones del 30 de noviembre se ha quebrado tal tendencia y ello ha sido así por el mantenimiento del electorado socialista y por el retroceso de las opciones que representaban el centro-derecha no nacionalista.

Las transformaciones de la competición política: caracterización del sistema de partidos

La primera cuestión que surge al analizar el panorama político configurado por los resultados de estas terceras elecciones autonómicas es la de las transformaciones acaecidas respecto a la situación anterior al 30 de noviembre. Sin lugar a du-

das, los cambios han sido muchos y de tal magnitud que llevan a pensar que estamos asistiendo al nacimiento de un nuevo sistema de partidos, más que a una mera

recomposición o realineamiento del establecido en 1980 y 1984. Más adelante volveremos sobre este tema que, dada su importancia, merece un estudio detallado y en profundidad. Ahora lo que nos interesa poner de manifiesto son las coordenadas básicas que definen el nuevo marco de confrontación y competencia de las diferentes formaciones políticas; en otras palabras, la correlación de fuerzas entre los distintos partidos en el reparto del poder político dentro del ámbito de la CAPV.

Algunos de los rasgos estructurales más sobresalientes de la dinámica política vasca en esta nueva etapa son, a nuestro juicio, los siguientes:

— *Incremento del número de partidos en competición.* Si las elecciones de 1984 depararon un panorama político más bien simplificado con sólo cinco partidos en el Parlamento vasco, en 1986 hemos asistido a un brusco incremento de la fragmentación electoral y parlamentaria con siete formaciones políticas que obtienen representación. Este aumento de las opciones en liza supone, indudablemente, una redefinición del tipo de competencia partidista que tendrá lugar en la CAPV, amén de una complejización inevitable de la vida política (una primera muestra de esta situación la tenemos en las largas y difíciles negociaciones que están llevándose a cabo para formar nuevo gobierno).

Pero junto al escueto dato numérico de que hay más partidos que luchan por el poder, lo que interesa poner de relieve es que este hecho, aunque, lógicamente, afecta a todo el sistema de partidos, tiene especial relevancia en dos espacios político-ideológicos y electorales, como son el del nacionalismo moderado y el del centro-

derecha no nacionalista. En efecto, Eusko Alkartasuna y el CDS —los dos partidos que aparecen por vez primera en el Parlamento de Vitoria— han supuesto una ruptura del predominio que en estos sectores tenían el PNV y Coalición Popular, respectivamente. Que estas nuevas formaciones políticas logren consolidar un espacio político propio, suficientemente diferenciado del resto, es algo que sólo el devenir de los acontecimientos podrá aclararnos.

— *Ruptura del hegemonismo del PNV.* Desde 1980 la nota característica del sistema de partidos en la CAPV era la posición hegemónica de que gozaba el Partido Nacionalista Vasco: alrededor de un 40 % de los votos válidos se dirigían a este partido, era el partido mayoritario en la Cámara autonómica, la ausencia de los parlamentarios de HB hacía que en el primer Parlamento autonómico dispusiera de la mayoría absoluta y en el segundo tuviera los mismos escaños que el resto de partidos juntos, gobernaba en solitario —aunque en los dos últimos años necesitó del apoyo de los socialistas mediante el Pacto de Legislatura—, etc. A esta posición de partido dominante en el ámbito autonómico había que añadir el control de las Diputaciones Forales y de los Ayuntamientos de las tres capitales vascas y de los principales municipios de la región.

Los resultados del 30 de noviembre han traído consigo no sólo la pérdida de la mayoría parlamentaria —pasando a ser el segundo partido en número de escaños— sino, también, el dejar de ser la principal fuerza política en dos de las tres provincias vascas —Alava y Guipúzcoa—. Esta situación, causada sin ninguna duda por la escisión sufrida por el PNV, ha supuesto la pérdida de la hegemonía política de este partido y, lo que es más importante, ha demostrado que la identificación partidaria de los electores peneuvistas no era tan fuerte como hasta ahora se había pen-

sado. Este tema de la quiebra de la identificación subjetiva de gran cantidad de vascos con el PNV es, a nuestro juicio, una de las claves analíticas más interesantes, dada la peculiar posición que el PNV ocupa en la estructura social del País Vasco.

El PNV ha funcionado, en muchos casos, más como un movimiento social de amplia base que como un simple partido político, su ámbito de actuación no sólo ha alcanzado el terreno político, sino que, también, ha tendido a conformar el ámbito de las relaciones sociales; de esta forma, los vínculos de un sector de la población vasca con el PNV han gozado de una complejidad interna muy considerable, con un predominio de lo afectivo y con la característica de que la vinculación política imprimía su huella en el campo de la interacción social. Tanto las tradiciones

Las elecciones han demostrado que la identificación partidaria de los electores peneuvistas no era tan fuerte como hasta ahora se había pensado.

históricas como la utilización de un discurso que apelaba a la identificación simbólica de «lo vasco», de «la esencia nacional» de Euskadi con el PNV, han sido dos pilares sobre los que se asentaba esta posición predominante del PNV dentro de la sociedad vasca. Pues bien, esta situación, por lo menos a nivel político-institucional, parece haberse roto a partir de la escisión del partido y, sobre todo, a partir de las elecciones del 30 de noviembre. Sería interesante que en un futuro se analizara más en profundidad la naturaleza de los factores que han provocado la ruptura de estos vínculos psicopolíticos con el PNV y las repercusiones que ello ha tenido y está teniendo sobre el entramado de relaciones psicosociales, porque lo que sí puede afirmarse es que no se ha producido ningún brusco cambio de las preferencias ideológicas del electorado: el nacionalismo moderado sigue siendo la opción predominantemente elegida por los vascos (ver gráfico III).

— *Centralidad de la posición del PSE-PSOE.* La historia del socialismo vasco ha estado presidida, desde que se recupe-

ró la democracia en nuestro país, por la inestabilidad y por la brusca oscilación de sus apoyos electorales en la región. En el gráfico I puede encontrarse una fácil comprobación de lo que acabamos de afirmar; si en 1977 el PSE-PSOE surge como el partido más importante de Euskadi junto al PNV, en 1980 los socialistas se ven relegados a la tercera posición, su fuerza electoral se reduce casi a la mitad y por ninguna parte aparece la posibilidad de convertirse en alternativa al nacionalismo moderado. Las elecciones generales del 82 suponen un nuevo viraje en la posición socialista y a partir de este momento el PSE-PSOE empieza a perfilarse como el principal oponente al hegemonismo penneuvista; las posteriores oscilaciones de las autonómicas del 84 y generales del 86, junto a la importancia política que adquiere a través del Pacto de Legislatura con el PNV, vienen a reafirmar la impresión de que cada vez más el PSE-PSOE ocupa un lugar central en el sistema de partidos de la Comunidad Autónoma del País Vasco.

Pero será a partir del 30 de noviembre cuando se refuerce la centralidad de los socialistas en la vida política vasca. Si se atiende exclusivamente a los resultados electorales del PSE-PSOE en estas terceras elecciones autonómicas, habría que concluir que se han producido pocas variaciones respecto a la consulta de 1984, un ligerísimo incremento de votos, una pérdida de un punto porcentual en el total de votos válidos, el mismo número de escaños en el Parlamento de Vitoria, una distribución provincial muy semejante (ligeras pérdidas en Guipúzcoa y algunas ganancias, también escasas, en Alava y Vizcaya), etc. Ahora bien, cuando estos resultados se analizan desde el punto de vista de la nueva correlación de fuerzas

entre los diferentes partidos, se observa el papel destacado que le corresponde jugar al PSE-PSOE en Euskadi en los próximos cuatro años; los socialistas vascos

**Cada vez más el PSE-PSOE
ocupa un lugar central en el sistema
de partidos
de la Comunidad Autónoma
del País Vasco.**

se han convertido en el partido con mayor representación parlamentaria, ha sido la formación política más votada en Alava, y, en fin, sus posibilidades de liderar un próximo gobierno de coalición parecen bastante evidentes.

En suma, estas elecciones han supuesto para el PSE-PSOE mantener un espacio electoral similar al de 1984, pero que dada la nueva configuración del sistema de partidos goza de una importancia y centralidad de la que carecía en el período anterior.

— *Necesidad de formar coaliciones gubernamentales.* La práctica de las coaliciones gubernamentales, que goza de una larga tradición en diferentes países de la Europa Occidental, es un hecho todavía inédito en España, tanto en el ámbito estatal como en el autonómico (solamente se han dado algunos casos en el terreno municipal), con lo que la necesidad —derivada del reparto de escaños— de constituir un gobierno de coalición en Euskadi aparece como un elemento novedoso, plagado de incertidumbres y que, en suma, va a poner a prueba la capacidad de diálogo y negociación de los líderes y élites partidistas. Al mismo tiempo, la existencia de una coalición de varios partidos en el Ejecutivo de Vitoria va a suponer, sin lugar a dudas, una modificación del tipo de competición política, presidida, hasta ahora, por el predominio casi absoluto de la retórica ideológica y por una dinámica de constante confrontación entre todos los partidos del arco parlamentario.

Si se analiza detenidamente la aritmética parlamentaria derivada de estas elecciones pueden observarse dos hechos de singular importancia, a tenor de las eventua-

les consecuencias que pueden acarrear sobre la vida política vasca: a) cualquier fórmula de gobierno que quiera gozar de respaldo mayoritario en la nueva Cámara

autonómica tiene que pasar por la coalición de, al menos, tres partidos, o bien por el acuerdo entre los dos principales contendientes en la política del País Vas-

La necesidad de alcanzar acuerdos entre los partidos para gobernar inaugura una nueva etapa en el tipo de competición política en Euskadi.

co, PNV y PSOE —siempre contando con que HB reitere su habitual postura de incomparecencia institucional—. Esta situación previsiblemente puede ayudar a que una dinámica de negociaciones y acuerdos empiece a cobrar más importancia en detrimento de la continua confrontación y antagonismo entre los partidos; b) algunas de las fórmulas más probables de coalición pasan por el pacto entre formaciones políticas situadas, hasta ahora, a gran distancia en la principal fractura ideológica que divide la escena política vasca, es decir, en la dimensión nacionalismo vs. estatalismo. A esto habría que añadir que los eventuales socios de una coalición gubernamental pertenecerían —casi con toda seguridad— a espacios distintos dentro de la tradicional división izquierda/derecha. Sin magnificar tampoco las repercusiones futuras de esta posible colaboración entre los representantes de ámbitos político-ideológicos hasta la fecha bastante segregados entre sí, lo que sí es cierto es que esta nueva situación puede significar una reducción de la polarización en el País Vasco, o, por lo menos, un debilitamiento de las tensiones y fracturas que hoy tienden a dividir y separar a importantes sectores de la sociedad vasca.

De todo lo dicho hasta ahora no puede ni debe deducirse un ingenuo optimismo sobre la radical transformación del ambiente de confrontación y antagonismo hoy imperante, ni tampoco que un gobierno de coalición vaya a proporcionar mayor estabilidad que un gobierno monocolor, bien podría ocurrir justamente lo contrario. Pero lo que nos interesa dejar claro es que la necesidad de alcanzar acuerdos entre los partidos para gobernar inaugura una nueva etapa en el tipo de competición política en Euskadi.

Aparte de los aspectos mencionados,

podrían añadirse alguno más que ya han sido citados en la primera parte de este artículo, como la confirmación de la estabilidad del electorado de HB, el afianzamiento de la opción política representada por EE, el retroceso del espacio electoral del centro-derecha no nacionalista o la deshomogeneización de la pauta electoral en las tres provincias de la Comunidad Autónoma.

Aún a riesgo de simplificar en demasía podríamos concluir que la nota característica de la correlación de fuerzas que ha deparado las elecciones del 30 de noviembre es la de un evidente incremento de la complejidad. Que con este panorama más complejo se consiga una representación más fiel del pluralismo sociopolítico de la sociedad vasca —como sostienen unos— o que aumenten los peligros de inestabilidad institucional, amén de introducir un mayor confusiónismo entre los ciudadanos —como sostienen otros—, es algo que todavía no puede saberse y muchos serán los factores presentes en el devenir político de Euskadi que pueden inclinar la balanza hacia uno u otro lado.

Teniendo en cuenta todo lo anterior disponemos de los suficientes elementos para ensayar una caracterización analítica y tipológica del sistema de partidos vasco. De acuerdo con A. Bar³, tres son los aspectos a analizar a la hora de caracterizar un sistema de partidos: 1) el nivel de fragmentación del sistema en cuestión; 2) el grado de estabilidad o cambio del sistema de partidos, y 3) el grado de polarización que separa a los partidos dentro del sistema.

En cuanto al primero de los aspectos mencionados, todos los indicadores apuntan hacia la conclusión de que estamos ante un sistema de partidos altamente fragmentado. No sólo el número de partidos que han obtenido representación parlamentaria es lo suficientemente elevado como para incluirlo en la categoría de lo que los especialistas denominan «alta frag-

mentación», sino que la dispersión del voto entre los principales partidos es de tal calibre que elimina la posibilidad de instaurar una dinámica de competición bipolar —característica de los sistemas con baja fragmentación—.

El conocido «índice de fraccionalización» de D. Rae ⁴ viene a corroborar empíricamente lo anterior. Mientras en 1984 la fraccionalización electoral, según este índice, se situaba en unas cotas muy similares a la media nacional y europea —0.7340—, lo que permitía calificar al sistema de partidos vasco como un sistema relativamente poco fragmentado, en 1986 los resultados electorales han provocado un notable incremento de este índice de fraccionalización —0.8274— situándolo en unos niveles muy elevados, característicos de los sistemas altamente fragmentados. Las causas de esta intensa frag-

mentación del sistema de partidos vasco ya han sido mencionadas anteriormente —escisión del PNV, aumento de las alternativas en el centro-derecha no nacionalista, etc.— y, en el fondo, todas ellas remiten a la falta de consolidación de una estructura política sometida a múltiples tensiones.

El segundo de los aspectos a considerar se refiere al grado de estabilidad o cambio de la fuerza electoral de los partidos. Para no redundar en análisis anteriores sobre este tema, solamente aludiremos a un indicador empírico suficientemente significativo: entre 1980 y 1984 el índice de volatilidad electoral ⁵ fue del 14,9 %; en cambio, entre 1984 y 1986 este índice ascendió hasta el 24,6 %. El relativamente bajo nivel de volatilidad existente tras las dos primeras elecciones autonómicas podía inducir a pensar que estábamos asistiendo a la consolidación de un sistema de partidos propio del País Vasco. Sin embargo, ya en ese momento algunos especialistas ⁶ llamaban la atención sobre el trasfondo de fragilidad de que se nutría

este sistema de partidos. Pues bien, las elecciones de 1986 han venido a darles la razón; los importantes trasvases de votos y la transformación de la correlación de fuerzas entre las diversas formaciones políticas hablan de un sistema de partidos inestable, carente de toda consolidación y sin una configuración más o menos característica.

El último de los aspectos a tratar es el de la polarización ideológica del sistema de partidos. Este tema es el más analizado y conocido dada la particular relevancia que la polarización ideológica tiene en la estructura política del País Vasco. La dimensión nacionalismo vs. estatismo sigue siendo la principal coordenada de segmentación político-ideológica que separa a los partidos en Euskadi.

Como antes hemos puesto de manifies-

El sistema de partidos configurado en Euskadi se nos presenta como un sistema muy fragmentado y con un elevado nivel de polarización ideológica.

to, las elecciones de 1986 han supuesto un incremento de la desigualdad electoral entre el bloque nacionalista y el no nacionalista. Las opciones nacionalistas, en su

conjunto, han obtenido el mejor resultado desde 1977, mientras que, por el contrario, las opciones no nacionalistas siguen perdiendo posiciones dentro del electorado vasco (gráfico II). Estos resultados vienen a corroborar la profunda brecha que separa a estos dos espacios ideológicos y reafirman el alto grado de polarización que caracteriza al sistema de partidos en el País Vasco.

Recapitulando todo lo dicho hasta ahora, el sistema de partidos configurado en Euskadi tras las recientes elecciones autonómicas se nos presenta como un sistema muy fragmentado y con un elevado nivel de polarización ideológica, con una dinámica de competición multipartidista en la que se acumulan las tensiones y contradicciones internas, amén de un sistema nada estable ni consolidado. Si a estas características se le unen las ya conocidas de importancia de la opción antisistema re-

presentada por HB, existencia de dos fuerzas más importantes que el resto y que tienden a ocupar las posiciones centrales del espectro político —PNV y PSOE—, y relevancia de las tensiones bipolares alrededor del tema de la identidad nacional, puede concluirse que el sistema de partidos vasco se acerca bastante al modelo del «pluralismo polarizado» descrito por Sartori⁷, aunque sin ajustarse a él del todo.

Si bien a raíz de la nueva distribución de la representación parlamentaria han aparecido algunos elementos que, eventualmente, podrían llevar al sistema de partidos hacia una dinámica de menor polarización y antagonismo interno —necesidad de alcanzar acuerdos de coalición, previsible colaboración entre partidos pertenecientes a bloques políticos contrapuestos, etc.—, la realidad es que, hoy día, el panorama político en Euskadi sigue inmerso en una gran incertidumbre, derivada de la falta de estabilidad y asentamiento de un tipo de competición política que pueda ayudar a resolver el problema que late en el fondo, la controvertida legitimación de las instituciones democráticas y representativas de la región.

¿Hacia un nuevo sistema de partidos?

¿Estamos asistiendo al nacimiento de un sistema de partidos estructuralmente distinto del configurado en 1980 y 1986? La respuesta a este interrogante debe hacerse, a nuestro juicio, considerando dos niveles de análisis, dos perspectivas cuyos resultados difieren bastante. Así, por un lado, estaría el sistema de partidos visto desde el punto de vista de la correlación de fuerzas y la competición entre los diferentes partidos; a este nivel las transfor-

maciones son múltiples —como se ha expuesto reiteradamente— y todo parece indicar que se ha producido una profunda redefinición del sistema de partidos que le singulariza respecto al imperante en etapas anteriores. Ahora bien, una segunda perspectiva es la del sistema de partidos desde el punto de vista de las tendencias ideológicas que buscan representar los diferentes partidos en liza; pues bien, a este nivel —menos visible desde la práctica política convencional— no ha habido cambios importantes y las continuidades son la nota dominante, los ciudadanos mantienen unas opciones ideológicas bastante estables. Comparando los gráficos I y III se puede encontrar una confirmación de lo anterior. Así, por poner un ejemplo, si el PNV ha descendido 17 puntos desde el 84 al 86, en cambio el nacionalismo moderado en su conjunto —representado ahora por PNV y EA— mantiene un peso electoral muy semejante y le reafirma como la opción ideológica preponderante dentro de la sociedad vasca.

En suma, el sistema de partidos vasco, configurado tras las recientes elecciones autonómicas, presenta una dinámica de confrontación y competición muy distinta a la anterior; sin embargo, la estructura ideológica subyacente al sistema de partidos sigue más bien inalterable. De aquí cabe deducir que muchas de las transformaciones experimentadas, en vez de responder a cambios en la orientación político-ideológica de los electores, responden a factores ligados con la actuación de las élites de los diferentes partidos, que parecen incapaces de dotar al País Vasco de una estructura política estable, fuerte y que responde a las posturas políticas de los electores de Euskadi.

¹ Francisco José Llera: «El sistema de partidos vasco: distancia ideológica y legitimación política». *Rev. Española de Investigaciones Sociológicas*, 28, octubre-diciembre 1984, págs. 171-207.

² Eduardo Mancisidor: «El sistema electoral de la Comunidad Autónoma Vasca». *Rev. de Estudios Políticos*, 46-47, julio-octubre 1985, págs. 554-582.

³ A. Bar Cendón: «¿Normalidad o excepcionalidad? Para una tipología del sistema de partidos español, 1977-1982». *SISTEMA*, 65, marzo 1985, páginas 3-37.

⁴ D. Rae: *Leyes electorales y sistemas de partidos políticos*, CITEP, Madrid, 1971.

⁵ M. N. Pederson: «The dynamics of European party systems. Changing patterns of electoral volatility». *European Journal of Political Research*, 7, 1979, págs. 1-26.

⁶ F. J. Llera Ramo: «El sistema de partidos en la Comunidad Autónoma del País Vasco». *Rev. de Estudios Políticos*, 46-47, julio-octubre 1985, páginas 527-553.

⁷ G. Sartori: *Partidos y sistemas de partidos I*. Alianza Editorial, Madrid, 1980.

Cuadro 1

Resultados elecciones autónomas del País Vasco (30-XI-1986)

PAIS VASCO	ALAVA	GUIPUZCOA	VIZCAYA
------------	-------	-----------	---------

Censo electoral	1.660.137		
Participación	1.155.813 (69,6 %)		
Abstención	504.324 (30,4 %)		
PARTIDOS	Votos	% censo	% vv vv Escaños
PNV	271.206	16,3	23,7 17
PSOE-PSE	252.232	15,2	22,0 19
HB	199.900	12,0	17,5 13
EA	181.167	10,9	15,8 13
EE	124.442	7,5	10,9 9
CP	55.606	3,3	4,9 2
CDS	40.445	2,4	3,5 2

	200.348		
	140.797 (70,3 %)		
	59.551 (29,7 %)		
PARTIDOS	Votos	% censo	% vv vv Escaños
PNV	28.103	14,0	20,2 5
PSOE-PSE	34.806	17,4	25,0 7
HB	17.912	8,9	12,9 3
EA	20.349	10,2	14,6 4
EE	15.277	7,6	11,0 3
CP	9.584	4,8	6,9 1
CDS	11.195	5,6	8,0 2

	200.348		
	140.797 (70,3 %)		
	59.551 (29,7 %)		
PARTIDOS	Votos	% censo	% vv vv Escaños
PNV	59.337	10,9	16,0 4
PSOE-PSE	74.039	13,7	20,0 6
HB	80.255	14,8	21,7 6
EA	85.897	15,9	23,2 6
EE	44.029	8,1	11,9 3
CP	13.258	2,4	3,6 —
CDS	8.863	1,6	2,4 —

	918.685		
	640.938 (69,8 %)		
	277.747 (30,2 %)		
PARTIDOS	Votos	% censo	% vv vv Escaños
PNV	183.766	20,0	28,9 8
PSOE-PSE	143.387	15,6	22,6 6
HB	101.733	11,1	16,0 4
EA	74.921	8,2	11,8 3
EE	65.116	7,1	10,2 3
CP	32.764	3,6	5,1 1
CDS	20.387	2,2	3,2 —

FUENTE: Ministerio del Interior, según resultados de las Juntas Electorales.

Cuadro 2

Resultados electorales en el País Vasco (1977-1986)

	GENERALES 77			GENERALES 79			AUTONOMICAS 80			GENERALES 82			AUTONOMICAS 84			GENERALES 86			AUTONOMICAS 86		
	Votos	% vv vv	Escaños	Votos	% vv vv	Escaños	Votos	% vv vv	Escaños	Votos	% vv vv	Escaños	Votos	% vv vv	Escaños	Votos	% vv vv	Escaños	Votos	% vv vv	Escaños
Censo electoral	1.340.244			1.547.472			1.584.577			1.538.133			1.582.719			1.638.319			1.660.137		
Participación	1.041.115			1.020.793			932.125			1.220.817			1.084.997			1.111.051			1.155.813		
Abstención	299.129			526.679			652.452			317.316			499.396			527.268			504.324		
PARTIDOS																					
PNV	290.297	28,7	8	275.292	27,6	7	350.283	38,1	25	379.353	31,9	8	450.953	42,0	32	364.091	27,8	6	271.206	23,5	17
PSOE-PSE	264.115	26,0	7	190.235	19,1	5	130.543	14,2	9	348.620	29,3	8	247.660	23,1	19	286.666	26,2	7	252.232	21,8	19
HB	—	—	—	149.685	15,0	3	152.162	16,5	11	175.857	14,8	2	157.163	14,6	11	193.623	17,7	4	199.900	17,3	13
EE	64.126	6,3	—	80.098	8,0	1	90.064	9,8	6	91.927	7,7	1	85.621	7,8	6	99.320	9,1	2	124.442	10,8	9
CP (AP)	71.132	7,0	1	34.108	3,4	—	43.854	4,8	2	139.148	11,7	2	100.627	9,4	7	114.579	10,5	2	55.506	4,8	2
CDS	—	—	—	—	—	—	—	—	—	21.826	1,8	—	—	—	—	54.633	5,0	—	40.445	3,5	2
EA	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	181.167	15,8	13
UCD	12.845	12,8	4	168.607	16,9	5	78.310	8,5	6	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—

FUENTE: Datos del Ministerio del Interior.

Gráfico I: Evolución electoral en el País Vasco

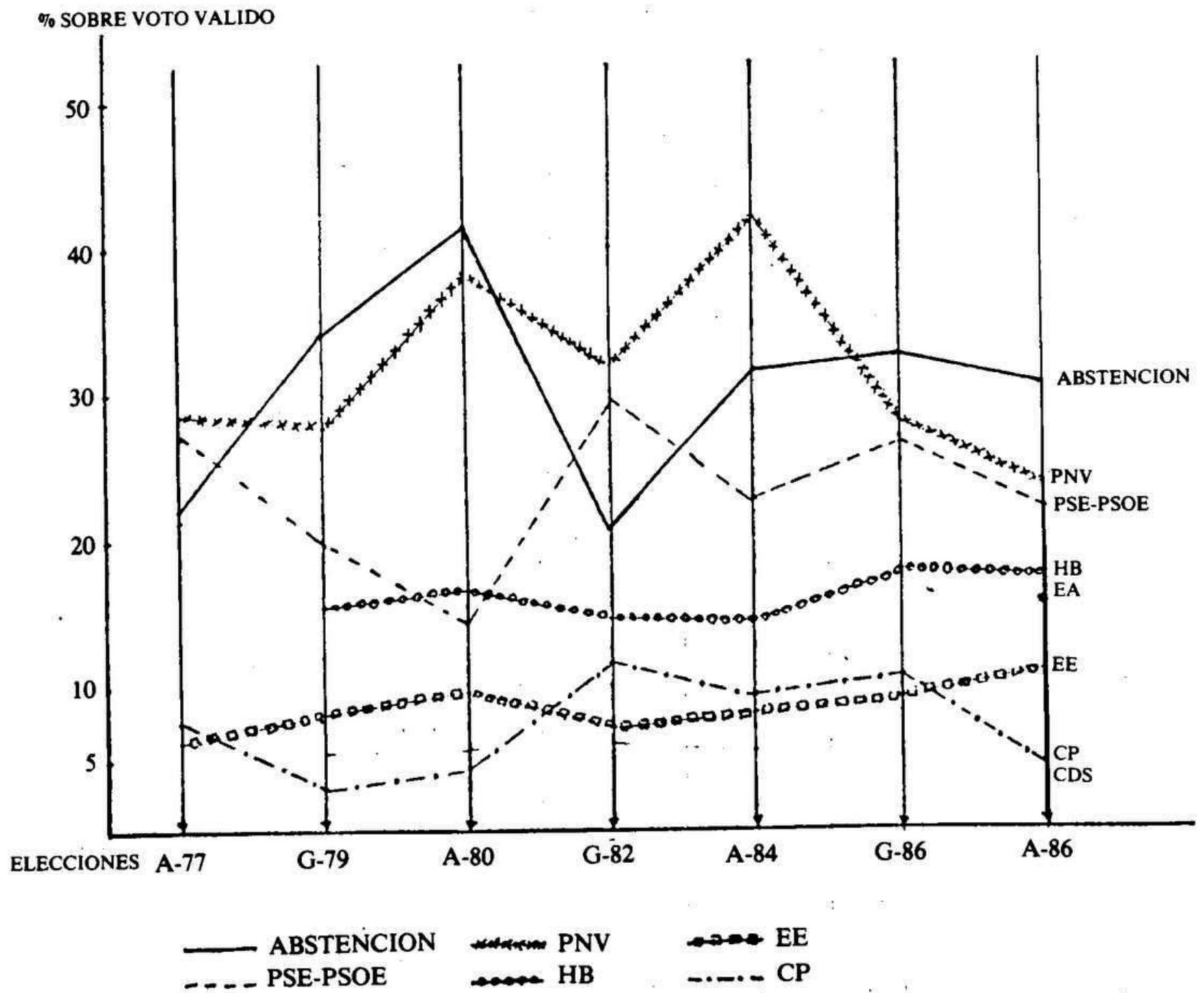


Gráfico II: Evolución electoral de la polarización ideológica en el País Vasco

